

Contradicciones capitalistas: algunas reflexiones sobre la realidad de los adolescentes infractores brasileños

Andréa Pires Rocha *

Resumen

Las reflexiones de este artículo son resultado de un proyecto de investigación que aborda la labor de trabajadores sociales con adolescentes infractores en Brasil. La información que nutre el artículo se recolectó tanto de la revisión de literatura y de estadísticas oficiales, como de la investigación de campo desarrollada con jóvenes criminales. El materialismo histórico y dialéctico apoyan el análisis y las reflexiones desarrollados en el texto, el cual analiza la inserción de los adolescentes en el crimen como un fenómeno determinado por ideología capitalista: el *tener* se superpone al *ser*; pues sólo es quién *tiene*. Bajo presiones objetivas y subjetivas una parte de la juventud busca en las acciones criminales la conquista del estatus social, la provisión de necesidades y la realización de deseos. Se concluye en la necesidad de diseminar nuevos valores que ayuden a construir un nuevo orden social, sin dominación de clase, etnia ni género. Sólo una nueva sociedad podrá construir alternativas que ayuden al fin de la violencia, de la alienación, de la fragmentación humana y a la división de clases.

Abstract

The ideas in this paper are the results of discussions and studies carried out for the research project on the performance of social workers in Brazil, working with young offenders. The methodology is based at bibliographic study of literature of the area and, moreover, present primary sources beyond official statistics and field research in development of research on youth crimes. The historical and dialectical materialism support the analysis and reflections in this article. The daily

* *Departamento de Serviço Social, Universidade Estadual de Londrina, Brasil. Correo electrónico: drea_rocha@yahoo.com.br*

life of these adolescents is crossed by major contradictions and limits, characteristics of a society where poverty and misery are naturalized and dehumanization is expressed in many different aspects. The *have* overlaps the *being* because only the ones who *have* are the ones who *are*. Therefore, under objective and subjective pressure, a lot of young people look for criminal actions in the conquest of status, provision of needs and the realization of their desires. The teenagers we discuss are social and historical subjects. We conclude in the need of guiding dissemination of new values, which may show the urgency of building a new social order, without class, ethnicity or gender domination. Only a new society will be able to build alternatives to end the violence, alienation, human annihilation and, mainly, to end class division.

Palabras clave

Adolescentes infractores, contradicciones capitalistas, criminalidad, ideología, trabajo social.

Key words

Young offenders, capitalist contradictions, criminality, ideology, social work.

Introducción

En nuestra experiencia como trabajadores sociales actuamos en programas de atención al adolescente infractor¹. Durante el proceso de intervención buscamos la construcción de estrategias que posibiliten que los adolescentes abandonen la criminalidad. Sin embargo, la cotidianidad de tales adolescentes se compone por elementos objetivos y subjetivos complejos, que mantienen a una parte de ellos inmiscuidos en acciones

¹ *La actuación del trabajo social en el sistema socio-jurídico es un importante campo de acción y, según Fávero (2004:10), "se refiere al conjunto de áreas que la acción del Trabajo Social se articula con acciones de naturaleza jurídica, como los sistemas judicial, carcelario, de seguridad o de protección y acogida refugios, internados, consejos de derechos, entre otros". En Brasil, el seguimiento los jóvenes en situación de conflicto con la ley se regula mediante el "Estatuto Niño y el Adolescente" (ECA). El ECA establece la ejecución de medidas socioeducativas, las cuales son: la obligación de reparar el daño, los servicios comunitarios, la libertad asistida, la semilibertad, la internación y las acciones educativas. Estas medidas se encuentran bajo la responsabilidad de organismos gestores municipales y estatales o alianzas entre organismos públicos y la sociedad civil.*

criminales.

De esta manera, percibimos que la intervención dirigida a adolescentes infractores exige del profesional un aparato teórico-metodológico que le proporcione referentes para el estudio de la realidad de los mismos, teniendo como perspectiva la percepción de los elementos que construyen su cotidianidad y la de sus familias. La práctica del trabajo social se materializa en un día a día de violencia, prejuicios, desmotivación, deseo de consumo. Sin embargo, vale destacar que estos fenómenos no nacen por sí mismos.

El artículo se basa en investigaciones documentales sobre el tema y en estadísticas oficiales que muestran datos que problematizan la situación de los adolescentes autores de actos infractores en Brasil. Además, en este texto se analiza material empírico obtenido por medio de entrevistas realizadas por estudiantes de trabajo social interesadas en la criminalidad urbana y juvenil².

En el presente documento estudiamos algunas categorías que explican el modo de producción capitalista, especialmente la miseria material vinculada con el poder ideológico dominante. Reflexionamos también sobre cómo el fetiche de la mercancía es una categoría relevante para comprender la diseminación del deseo de consumo y de la alienación humana, pues en el capitalismo el *tener* se superpone al *ser*.

Las ideas desarrolladas en el artículo nacen de la incomodidad de percibir que muchos adolescentes no logran alejarse de la criminalidad en Brasil. Las lecturas utilizadas para desarrollar la presente discusión ayudan reflexionar sobre posibles estrategias que puedan producir efectos en la atención directa por parte de los trabajadores sociales sobre los adolescentes infractores.

Contradicciones capitalistas: elementos presentes en la cotidianidad del adolescente infractor

Además de miseria material, el capitalismo construye miseria humana,

² Angélica Bezerra y Sara Gonçalves.

ya que el hombre alienado y fragmentado es impedido de percibirse en su totalidad y mucho menos como sujeto histórico y social. Los sujetos tienen influencias del ámbito estructural, político y económico, así como de aspectos que se muestran en el campo ideológico. Los adolescentes infractores en Brasil están insertos en este contexto. Son, en su gran mayoría, jóvenes pertenecientes a las clases populares, que viven una realidad de pauperización y de privación de derechos. Son sujetos en una sociedad construida sobre contradicciones extremas.

El hombre construye relaciones sociales, produce y reproduce ideas. No es posible separar las relaciones sociales de la construcción ideológica que sostienen las fuerzas productivas. Muchas veces se comete el error de fragmentar lo social de lo económico para camuflar la realidad concreta. Marx, además de afirmar que las relaciones sociales y las fuerzas productivas están íntimamente relacionadas, postula también que las ideas se insertan en un proceso dialéctico, son transitorias y pueden sufrir modificaciones:

Las relaciones sociales están íntimamente relacionadas con las fuerzas productivas. Adquiriendo nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción y, al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales (...) Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales de acuerdo con su productividad material producen también los principios, las ideas, las categorías, de acuerdo con sus relaciones sociales. Por ello esas ideas, esas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que las expresan. Son productos históricos transitorios (Marx, 1976:88).

En la obra “La Ideología Alemana” encontramos discusiones profundas sobre ideología y conciencia. Sus autores, Marx y Engels (1996:36), afirman que la “(...) producción de ideas, de representaciones de la conciencia está en principio directamente entrelazada con la actividad material y con el intercambio espiritual de los hombres con el lenguaje de la vida real”. La cotidianidad humana se construye con valores concretos. Marx y Engels (2002) nos muestran cómo la fuerza del pensamiento de la clase detentora de los medios de producción es el pensamiento dominante, es decir³:

³ *Las cursivas son mías.*

(...) los pensamientos dominantes no son nada más que la *expresión ideal de las relaciones materiales dominantes*; ellos son esas relaciones materiales dominantes consideradas bajo la forma de ideas; por lo tanto, es la expresión de esas relaciones lo que hace de una clase la clase dominante; en otras palabras, son las ideas de su dominación. Los individuos que constituyen la clase dominante poseen, entre otras cosas, también una conciencia, y consecuentemente piensan; en la medida en que dominan como clase y determinan una época histórica en toda su extensión, es evidente que esos individuos dominan en todos los sentidos y que tienen una posición dominante, entre otras cosas también como seres pensantes, como *productores de ideas que reglamentan la producción y la distribución de los pensamientos de su época; sus ideas son, por lo tanto, las ideas dominantes de su época* (Marx y Engels, 2002:48-49).

En medio de la lucha de clases, los discursos ideologizados ejercen su papel. Para Mészáros (1996: 22), la ideología puede ser considerada como “(...) una forma específica de conciencia social, materialmente anclada y mantenida. Como tal es insuperable en las sociedades de clase”. Se constituye y reconstituye como “conciencia práctica inevitable de las sociedades de clase, relacionada con la articulación de conjuntos de valores y estrategias rivales que buscan el control del metabolismo social en todos sus aspectos principales” (Mészáros, 1996:22).

Según este mismo autor, la ideología dominante “se afirma violentamente en todos los niveles, del más grosero al más refinado” (Mészáros, 1996:15). La ideología ejerce el control de las instituciones culturales y políticas de la sociedad, utilizándolas para mantener su dominación. Por medio de los discursos ideologizados, la clase dominante llega a hacer que la lucha de clases no sea percibida y camufla el papel protagonista de los sujetos históricos y sociales en el proceso de construcción de un nuevo orden. Esta ideología determina los valores humanos; por lo tanto, los adolescentes infractores son “educados” cotidianamente en este contexto.

Hemos observado tanto en nuestra investigación, como en los textos consultados, que el adolescente autor de actos de infracción (como el tráfico de drogas) gana visibilidad en dos sentidos: por medio del “poder” traído por el propio tráfico o cuando es aprehendido y se convierte en

objeto de políticas policiales que desean dar respuesta a la sociedad “amedrentada” por el crecimiento de la violencia urbana.

La subjetividad está presente en las relaciones sociales que son determinadas por la objetividad del modo de producción capitalista. En una sociedad en que el *tener* determina el *ser*, el cotidiano de todos los individuos está prejuizado e inserto en la ideología dominante, en el fetiche de la mercancía, en el consumismo y en otros elementos que mantienen al capitalismo. Los adolescentes no están fuera de estas influencias. Según Sales (2007:142):

Se puede calificar, por ejemplo, el deseo de fama entre los adolescentes pobres en el Brasil, sobre todo entre los autores de actos de infracción (muchas veces asociados al mundo del crimen y del narcotráfico, y con alcance variable), como apelación de la *individualidad perdida*: embotada, más por masificación de la era de la industria cultural, por los preconceptos y por la estigmatización, que les hace sentirse dilacerados; más por el anonimato, por una (*in*)*visibilidad perversa*. Así que el deseo de dejar para tras a muerte (aunque eso signifique la asunción de *nuevos riesgos* por dentro de la carrera delictuosa) y el cortejo de experiencias sociales y simbólicas a ella asociadas: el dolor, la soledad, el abandono, el olvido, por un poco de gratificación y reconocimiento.

Feffermann (2006: 239), en la misma línea de Sales (2007), resalta la necesidad de pertenecer a un grupo y ser reconocido, la búsqueda de la satisfacción de los deseos formados por la industria cultural, la condición juvenil y la aventura existente en las acciones de riesgo son factores que impulsan desarrollar acciones ilícitas. Según ella, “un universo asociativo ambiguo, lleno de refugios y escondrijos, pero que sólo se realizan por acciones espectaculares” forma parte del involucramiento de adolescentes en actividades de riesgo extremo, como son las relaciones con el crimen organizado, pues en ocasiones, algunos adolescentes sienten que sólo podrán ser visibles si tienen un arma en las manos.

Observando las relaciones cotidianas de los adolescentes insertos en el contexto de la criminalidad, es perceptible que la miseria material, vinculada con la subjetividad del “deseo” de consumo, puede ser vista como un elemento fundamental. En las entrevistas publicadas en el libro

“Halcón: niños del narcotráfico”, organizado por Athayde y Bill (2006)⁴, encontramos testimonios que comprueban tal reflexión:

Athayde: Además de ser bandido, ¿quieres ser algo más? ¿Qué ventajas ves en ser bandido?

Menor 3: ¿En ser bandido? Traficar, ganar dinero. Comprar la ropa uno mismo, no depender de su mamá ni de su papá ni de su familia (Athayde y Bill, 2006:35).

Bill: ¿Qué es el crimen para ti?

Betinho: En mi época, me metí a criminal porque pasé mucha hambre, mucha necesidad. El crimen hizo realidad muchos sueños míos. Cuando yo era chamo quería tener una bicicleta, quería ponerme una ropa de marca o quería pasar la navidad con mi familia teniendo la mesa llena de cosas. Y el crimen facilita eso... (Athayde y Bill, 2006:221).

Recordemos que estamos discutiendo elementos presentes en el modo de producción capitalista, es decir, sus contradicciones y sus instrumentos para la manutención de la división de riquezas. Por ello, es esencial recordar la importancia de la categoría trabajo, teniendo en vista su centralidad para comprender las contradicciones capitalistas.

Para Marx, el trabajo hace al hombre, lo construye. Así, si el trabajo ocurre en actividades alienantes, toda la actividad humana será perjudicada. Uno de los instrumentos utilizados para la acumulación de capital es el *fetichismo* de la mercancía. La fantasía causada por la mercancía atraviesa su valor de uso y camufla el trabajo colectivo desarrollado para su construcción. Mostraremos a continuación cómo Marx explica el fetiche de la mercancía:

A primera vista, la mercancía parece ser algo trivial, inmediatamente comprensible. Analizándola, se ve que es algo muy extraño, llena de sutilezas metafísicas y argucias teológicas. Como valor de uso no hay nada de misterioso en ella, bien sea que la estemos observando desde el aspecto

⁴ Celso Athayde y MV Bill son militantes de la defensa de los derechos humanos y denuncian la situación de adolescentes implicados con el crimen. Decidimos citarlos por la legitimidad de sus actividades.

de que se destina a satisfacer necesidades humanas, con sus propiedades, o bien desde el ángulo de que sólo adquiere esas propiedades en consecuencia del trabajo humano (Marx, 1988:70-71).

Las “sutilezas metafísicas” poseen un cuño alienante e ideológico, pues además de privar al trabajador de percibir el resultado de su propia producción, también hacen que el consumidor se “enamore” de cuestiones fantasiosas que atraviesan el valor de uso. Se olvida la importancia del trabajo humano colectivo necesario para elaborar aquella mercancía. La mercancía es vista como si poseyese vida propia. De esta forma, se utilizan artimañas para agregarle valores sociales.

Si las discusiones marxianas muestran que el ser humano se vuelve alienado frente a su propia producción, imaginemos la condición de aquellos sujetos que fueron privados inclusive del derecho al trabajo. Generaciones que viven en situación de pobreza y miseria. Jóvenes que el Estado brasileño no alcanza a atender mediante políticas de tiempo libre o educación, a pesar de la existencia de aparatos legales.

En una entrevista a la revista “Caros Amigos”, el cantante de rap MV Bill defiende la hipótesis de que existen dos caminos que llevan a la juventud a la criminalidad, especialmente al narcotráfico. El primero es la falta de oportunidades, es decir, la ausencia de acciones públicas que propicien un mínimo de calidad de vida para los jóvenes residentes en la periferia urbana. El segundo camino es un elemento que debemos investigar, ya se refiere a la búsqueda de posibilidades para poder adquirir recursos financieros y consumir. Así, percibimos que las determinaciones provenientes del modo de producción capitalista son innumerables e interfieren enormemente en la cotidianidad de sujetos en situación de pauperización.

La pobreza es un hecho concreto. Sin embargo, la ideología dominante, por medio de la defensa del consumo, del mercado, de la alienación, también influyen la vida cotidiana de jóvenes residentes en las periferias urbanas. Veamos parte del testimonio del rapero MV Bill:

El joven que vive en la comunidad no logra ser visible. Sólo logra sentirse visible cuando está cometiendo algún delito, arma en mano (...) Ya escuché a mucha gente diciendo que los muchachos siguen el ejemplo de quien está cerca de ellos. Pero quien está más cerca no es el bandido: es el desempleado, son las empleadas domésticas, los recogedores de basura, el mecánico, el borracho. No digo que esas profesiones no sean dignas, sino que no es eso lo que ellos quieren ser. Entre esas posibilidades surge el narcotráfico y el crimen, que pagan lo mismo que esas profesiones o más y que vienen acompañados de otra cosa... autoestima. El joven pasa a ser respetado dentro de su comunidad, todas las muchachitas empiezan a andar detrás de él. Aun sabiendo que el precio es alto, él prefiere vivir poco, pero como un rey, en vez de vivir mucho, pero siendo un Don Nadie (Bill, 2005:33).

La situación vivida por los grupos juveniles y señalada por Bill (2005), muestra que la situación de exploración laboral es la más cercana al adolescente, quien la percibe y no la desea. En algunos ámbitos, la criminalidad puede ser vista como resistencia. Sin embargo, consideramos que tal manifestación se da a partir de la deshumanización que trae el capitalismo y que es reproducida cotidianamente en el mundo del crimen.

Mészáros (2002) muestra que para hacer que la producción de riqueza se convierta en una finalidad de la humanidad, el valor de cambio sobrepasa respecto al valor de uso. Para ello, las características fetichizadas de la mercancía se tornan esenciales. Este autor afirma que “la completa subordinación de las necesidades humanas a la reproducción del valor de cambio –siguiendo el interés de la autorrealización ampliada del capital- ha sido el rasgo resaltante del sistema del capital desde sus inicios” (Mészáros, 2002:606).

Los valores, con base en el pensamiento capitalista, destruyen el *ser*; es decir, el ser humano como ser en su totalidad. El *tener* determinará las relaciones insertas en el movimiento dialéctico entre objetividad y subjetividad. Mészáros continúa:

Al mismo tiempo, el yo real de los sujetos productivos es destruido por medio de la fragmentación y de la degradación del trabajo a medida que los sujetos son subyugados a las exigencias embrutecedoras del proceso

de trabajo capitalista. Ellos son reconocidos como ‘sujetos’ legítimamente existentes apenas cuando son consumidores manipulados de mercancías. A decir verdad, ellos se vuelven más cínicamente manipulados –como ficticios ‘consumidores soberanos’– mientras mayor sea la presión de la tasa decreciente de uso. Naturalmente, en tales circunstancias y determinaciones, los seres humanos productivamente activos no pueden ocupar, como seres humanos, su lugar legítimo en las ecuaciones del capital, y mucho menos ser considerados, en los parámetros del sistema del capital, como la verdadera finalidad de la producción (Mészáros, 2002:611).

Si el ser humano es visto como mero consumidor manipulado por la mercancía, hay una inversión de prioridades: la mercancía es más importante que el sujeto productor. La producción de mercancías tiene su razón de ser en la acumulación de riquezas, atraviesa el valor de uso y estimula el consumo. Frente a ello, la construcción de las relaciones está pautada en la mercantilización.

De esta forma, se utilizan estrategias para agregar valores a los productos. El clamor consumista de la sociedad contemporánea es un importante instrumento para ello. Basta ver la propaganda televisiva. La sociedad en su conjunto es alcanzada por tales exigencias, por lo que las clases populares no se encuentran fuera de estos procesos. El consumo pasa a significar dignidad. Por ello, como resultado de presiones objetivas y subjetivas, una parte de la juventud busca en las acciones criminales la conquista de estatus, la satisfacción de necesidades y la realización de deseos fetichizados.

Además, vemos la materialización del Estado Penal apuntado por Lóic Wacquant, en el que existe una gran inversión financiera en la privación de libertad de adolescentes, pero donde son casi inexistentes las políticas sociales destinadas a la juventud. Wacquant (2001) analiza el fenómeno de la violencia urbana en el contexto del neoliberalismo. Muestra que el Estado no garantiza el cumplimiento de derechos sociales, pero al mismo tiempo aumenta la inversión en seguridad pública para buscar el control de los individuos considerados como los únicos responsables por el caos urbano. El autor menciona que “la penalidad

neoliberal presenta esta paradoja: quiere remediar con un ‘más Estado’ policías y penitenciarias, o ‘menos Estado’ económico y social que es la *propia causa* de la escalada generalizada de la inseguridad objetiva y subjetiva en todos los países, tanto del Primer como del Segundo Mundo” (Wacquant, 2001:7). Sigue el autor⁵:

Desarrollar el Estado penal para responder a los desórdenes suscitados por la desreglamentación de la economía, por la desocialización del trabajo por sueldo y por la pauperización relativa y absoluta de anchos contingentes del proletariado urbano, aumentando los medios, la amplitud y la intensidad de la intervención del equipo policial y judicial, equivale a (r)establecer una verdadera dictadura sobre los pobres.

En el fenómeno de criminalización de la pobreza existe diferenciación en el tratamiento dado hacia los jóvenes de las clases populares y para los de las clases medias y altas. En un estudio sobre adolescentes implicados con el tráfico de drogas, Batista (2003) traza el “perfil” de los jóvenes detenidos por tráfico de drogas en el período de 1968 a 1988 ⁶, por medio del estudio de 180 casos del juzgado de jóvenes que todavía no hubieran sido mayores de edad. En una de sus conclusiones la autora apunta lo siguiente:

(...) la visión selectiva del sistema penal para adolescentes infractores y la diferenciación en el tratamiento dado a los jóvenes pobres y a los jóvenes ricos, en el lado de la aceptación social que existe cuanto al consumo de drogas, nos permite afirmar que el problema del sistema no es la droga en sí, sino el control específico de aquel grupo de la juventud considerado peligroso (Batista, 2003:134).

Almeida (2000:102) muestra que la condición de clase determina de manera diferente las visiones que se tienen acerca de la violencia. Según ella, cuando la violencia alcanza a los sectores privilegiados de la población, se origina una reprobación social y acciones jurídicas. Pero cuando la violencia alcanza las clases populares “las reacciones son ambiguas, si tenemos la asociación entre exclusión, marginalidad,

⁵ *Las cursivas son mías.*

⁶ *Período en que todavía estaba en vigencia el “Código de los Menores” de 1979.*

violencia y su consecuente banalización. Incluir esta forma de violencia en la agenda nacional de derechos humanos exige embates y negociaciones”. Es decir, las clases populares se ven afectadas con la banalización de las expresiones de la violencia urbana a las que son vulnerables en condición de víctimas.

Debido a eso, no podemos desvincular las reflexiones acerca de la criminalidad juvenil con los valores que fundamentan y mantienen el capitalismo como modo de producción. Hace falta que comprendamos cómo la violencia estructural interfiere en las relaciones sociales y, más que eso, cómo la violencia urbana es determinada por diversas contradicciones propias del orden social vigente. Vemos también, que los vacíos dejados por el Estado neoliberal, facilitan que el crimen organizado se convierta, en algunas situaciones, una referencia “positiva” en las comunidades en que las que actúa. Según Barbato (2006:103-104), la legitimidad del poder de los traficantes de droga reside en diversas iniciativas asistencialistas que desarrollan dentro de ciertos segmentos sociales,

Dentro de ellas, realizamos: a) pagar el entierro a las familias que tuvieron a alguno de sus miembros ejecutados, ya sea por policía o por grupos rivales; b) compra de material escolar para los niños residentes en las chabolas⁷; c) obras en la comunidad como: pavimentación, sumideros, iluminación, arreglos en instituciones y establecimientos comerciales; d) construcción de guarderías, canchas deportivas y otros espacios de convivencia; e) asistencia médica y compra de medicinas para aquellos que no tienen condiciones materiales para ello.

Los elementos enlistados muestran cómo el tráfico de drogas se inserta en un contexto social en el cual predomina la ausencia de derechos vinculados a la salud, educación, infraestructura, deporte, pasatiempo, entre otros; por lo que la violencia y las consecuencias negativas del tráfico para la comunidad son naturalizadas. Al respecto, Wacquant (2001:8) menciona que,

En la ausencia de cualquier red de protección social, es cierto que la juventud

⁷ *Barrios marginales.*

de los barrios populares agotados por el peso del desempleo y del subempleo crónicos seguirán a buscar en el ‘capitalismo de pillaje’ de la calle (como diría Max Weber) los medios de sobrevivir y realizar los valores del código de honor masculino, ya que no se logra escapar de la miseria en el cotidiano.

Amorim (2003:416), resalta que las organizaciones criminales son más respetadas que el propio Estado en ciertos espacios marginales. Refiere que la “naturalización” que los habitantes de las comunidades hacen sobre las acciones de los criminales se da por la premisa de que “pobres y criminales están en el mismo barco – y el denominador común se llama sobrevivencia. Las bandas (...) son la policía, la justicia, el alcalde y el principal generador de empleos en la comunidad”.

Son diversos los elementos estructurales y superestructurales que llevan a una parte de la juventud perteneciente al proletariado urbano a considerar al crimen organizado como un empleador en potencia⁸. En el estudio realizado por Angélica Gonçalves Bezerra, las entrevistas hechas a jóvenes implicados con la criminalidad evidencian cómo las organizaciones criminales son vistas como una posibilidad de trabajo,

Así que yo creo que es la manera más fácil de estar logrando las cosas, es donde las puertas están abiertas, porque la sociedad, o lo que sea, ahí fuera el mercado no ofrece empleo, principalmente cuando descubre que usted es una persona periférica. Usted ya tuvo un pasado que te condena, así es difícil abrir las puertas para usted y en el crimen no tiene de esos rollos, la puerta está abierta para todo el mundo, sólo hay que tener coraje y disposición (Sujeto B) (Bezerra, 2006).

Los fenómenos que rodean la vida cotidiana de los adolescentes en conflicto con la ley remiten a cuestiones relacionadas con la violencia. Lemgruber (2002)⁹ muestra que los datos recogidos por el ILANUD (en el estado de São Paulo), la UNICEF y el Departamento del Niño y

⁸ *Existen jóvenes de otras clases sociales también implicados con el crimen organizado, pero nos ocuparemos de los chicos en situación de pobreza.*

⁹ http://www.ucamcesec.com.br/md_art_texto.php?cod_proj=32 (Recuperado en diciembre, 2008)

el Adolescente, muestran que una gran incidencia de actos infractores (75%) se refieren a acciones equiparadas a crímenes contra el patrimonio y, de éstos, 50% son hurtos (delitos sin violencia).

En párrafos anteriores discutimos cómo la ideología dominante “educa” el pensamiento humano en pro de la manutención de las relaciones capitalistas. La reproducción de valores ideológicos dominantes alcanza a los adolescentes, independientemente de la clase socioeconómica de la cual forman parte. Sin embargo, la preocupación de nuestros estudios se dirige a una parcela de los adolescentes de clases populares, que, afectada por todas las “sugerencias” capitalistas, realizan actos infractores a fin de dar respuesta a las necesidades cotidianas o deseos fetichizados.

Por otro lado, no podemos generalizar y afirmar que todos los adolescentes brasileños que viven en situación de pauperización se vuelven infractores. Como muestra Lemgruber (2002), de cada 10.000 adolescentes, sólo 2,7% están implicados en la criminalidad. Sin embargo, los adolescentes que están relacionados con el crimen organizado y con la práctica de actos criminales merecen atención, teniendo en consideración que se encuentran en situación de extremo riesgo, insertos en un cotidiano orientado por la violencia de la que son víctimas y, en muchas ocasiones, agentes.

El trabajador social que actúa en el área de adolescentes infractores encuentra discursos y acusaciones conservadores que quieren resolver el problema de la violencia brasileña reduciendo la edad penal, encarcelando adolescentes junto con adultos. La retórica de los medios de comunicación frente a todo el caos contemporáneo “bombardea” a los adolescentes infractores, culpándolos por gran parte de la coyuntura violenta que vive la sociedad brasileña. Matos (2005)¹⁰ relata que según el sociólogo Marcelo Campos, de la Universidad Estatal Paulista (UNESP), entre 1993 y 2004 fueron presentadas al Congreso Nacional 21 propuestas de enmienda de la Constitución Brasileña proponiendo la reducción de la edad penal.

¹⁰ <http://www.comcicia.br/reportags/2005/12/03.shtml> (Recuperado en noviembre, 2008)

Consideramos que la reducción de la edad penal no resolverá el problema de la violencia en Brasil, ya que según la investigadora Irandi Pereira, en entrevista a Glugosk (2006)¹¹, el número de adolescentes infractores no pasa de 10% en relación al número de adultos que cometen crímenes.

En este sentido, Lemgruber (2002) muestra que en año 2000 ocurrieron más de 40.000 homicidios en Brasil, de los cuales los adolescentes fueron responsables de 448 y víctimas en 3.800 casos¹². Estadísticas divulgadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) señalan que de 1993 a 2002 creció en 88.6% el número de casos por homicidio en el segmento entre 15 y 25 años¹³. En 1993 fueron divulgadas 10.173 muertes de jóvenes en las edades mencionadas. En 2002 el número crece llegando a 19.188 muertes (de acuerdo con el SIM/DATASUS, en Waiselfisz, 2004:31-32).

Como Marx (1987:16) nos enseña, “lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, esto es, unidad de lo diverso”. Reflexionar sobre lo concreto es desarrollar mediaciones. Por ello sintetizamos que la concreción vivida por los adolescentes infractores brasileños se encuentra permeada por innumerables contradicciones. Por un lado, son afectados por la ideología dominante y afectan a la sociedad a través de la práctica de actos infractores. Por otro lado, son victimados por la pobreza, necesidades materiales, violencia, entre otros fenómenos. Si lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, lo que se muestra en la cotidianidad violenta es la síntesis de diversos elementos. Es por ello que la situación del adolescente es extremadamente compleja.

Las implicaciones de jóvenes y adolescentes con el crimen organizado materializa una relación dual que por un lado expresa las

¹¹ <http://www.incubadora.fapesp.br/portal/artigos/educacao> (Recuperado en noviembre, 2008)

¹² Según la autora, este número se refiere sólo a adolescentes infractores víctimas de homicidio.

¹³ Esta estadística considera todos los jóvenes que fallecieron por homicidio, independiente si eran o no infractores.

contradicciones sociales provenientes de la cuestión social, resultante del conflicto entre capital y trabajo y, por otro lado, enseña el grado extremo de deshumanización a que los individuos son sometidos y, además, pueden reproducir. Una parte de la juventud brasileña que no posee condiciones para construir identidades hacia el trabajo formal, se inserta en el crimen organizado, sufriendo la explotación de su fuerza de trabajo, sin considerarla como tal, pues junto a la remuneración obtenida con acciones criminales, los adolescentes se sienten satisfechos con el poder y el respeto que el crimen, supuestamente, les proporciona. Vemos en el estudio de Oliveira (2006) un ejemplo del reconocimiento alcanzado por medio de la relación con la criminalidad:

Ah, cuando se empieza así nos aparecen muchas cosas, drogas, fiestas, muchas cosas, vamos conociendo mucha gente ¿Lo pillas? Así que, todo es muy diferente, todo nos parece guay.

Entrevistadora: ¿Qué es guay para ti?

Ah, es fumar un porro¹⁴, es muy chachi, y he conocido a los tíos veteranos, se conoce a los revólveres, vemos un poquito de cada cosa, [...] nos enteramos de las cosas que pasan (Sujeto E).

Los adolescentes de barrios pauperizados que forman parte de grupos criminales son protagonistas de acciones violentas que el tráfico de drogas y sus frentes de acción proporcionan. Pero al mismo tiempo, son victimizados por la exploración del trabajo y a través de los riesgos que sufren de forma constante. Los jóvenes implicados con la criminalidad no logran identificarse con el trabajo convencional, pero resulta que proporcionan su fuerza de trabajo a la exploración, sin considerar que son explotados, pues, como ya hemos resaltado, además de la remuneración obtenida, se sienten satisfechos por el poder y respeto que el crimen les proporciona. Jóvenes que ven en las relaciones objetivas y subjetivas presentes en la criminalidad la “oportunidad” de reconocimiento como sujetos, aunque mueran o sean encarcelados. Es un fenómeno social complejo, que debe analizarse más allá de la apariencia, pues, como nos enseña Marx, el concreto es síntesis de múltiples determinaciones.

¹⁴ *Termino utilizado para referirse al uso de cannabis sativa.*

Reflexiones finales

Partiendo del análisis concreto, discutimos al respecto de la juventud inserta en la criminalidad y enfatizamos la urgencia de buscar herramientas para la construcción de nuevos caminos. No es nuestra intención desarrollar una visión determinista o pesimista; buscamos señalar algunos elementos que podrían contribuir con la reflexión y el análisis de la cotidianidad de adolescentes que “cargan en sus espaldas” la responsabilidad de todo un contexto de violencia, del cual ellos también son víctimas.

La pobreza no es el único elemento que lleva a un adolescente a insertarse en el contexto de la criminalidad. Tal como mostramos en este artículo, diversos elementos poseen potencial ideológico y muchas veces dirigen las acciones cotidianas. El adolescente que practica actos infractores a partir de “sugestiones” que son consecuencia de la ideología dominante busca, de esta forma, alcanzar visibilidad en la sociedad de consumo. Muchas veces “el joven que vive en la comunidad no logra ser visible dentro de la vida. Sólo logra sentirse visible cuando está cometiendo algún delito, arma en mano” (Bill, 2005:33).

Frente a todas estas reflexiones mantenemos algunas convicciones que caminan en dirección a la necesidad de cambios estructurales, que sólo serán alcanzados a partir de los procesos de construcción de una conciencia crítica y colectiva. Es necesario desarrollar una actuación vinculada con la defensa intransigente de los derechos sociales, pero además, es esencial que la práctica interventora avance en dirección a la vinculación con movimientos proletarios y sociales.

Los adolescentes de quienes hablamos son sujetos históricos y sociales. Sin embargo, están sofocados en la cotidianidad construida bajo el escudo de la miseria material y repleta de “determinaciones” ideológicas. Frente a esos desafíos, defendemos que los trabajadores sociales actúen en consonancia con los principios del Proyecto Ético y Político del Servicio Social Brasileño. En especial, que desarrollen el ejercicio profesional reconociendo la libertad como valor ético central, defendiendo los derechos humanos y eligiendo un proyecto profesional vinculado al proceso de construcción de un nuevo orden social, sin domi-

nación de clase, etnia o género. Esperamos que estos deseos se hagan evidentes para los adolescentes que atendemos y que ellos también se puedan percibir como sujetos en la lucha por una sociedad libre de la opresión.

Bibliografía

Almeida, Suely Souza de (2000). “Violência Urbana y Constitución de Sujetos Políticos”. En Pereira, Carlos Alberto *et al.* *Linguages de la Violencia*. Rio de Janeiro: Rocco, pp. 97–112

Amorim, Carlos (2003). *CV – PCC: a irmandad del crimen*. Rio de Janeiro: Record.

Athayde, Celso y Bill, MV. (2006) *Halcón: niños del narcotráfico*. Rio de Janeiro: Objetiva.

Barbato Jr., Roberto (2006). *Direcho informal y criminalidad: los códigos de la cárcel y del tráfico*. Campinas: Millennium.

Batista, Vera Malaguti (2003). *Difíceis Ganhos Fáceis: drogas y juventud pobre en el Rio de Janeiro*. 2ª edición. Rio de Janeiro: Renavan (Coleção Pensamento Criminológico).

Bezerra, Angélica Gonçalves (2006). *Quien crea la criminalidad es el criminoso?*. Trabajo de conclusión de curso (Serviço Social) – Universidade Estadual de Londrina, Brasil.

Bill, MV (2005). “Entrevista”. En *Caros Amigos*. Año IX, número 99, junio.

Fefferman, Marisa (2006). *Vidas arriesgadas: el cotidiano de los jóvenes trabajadores del tráfico*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Glugosk, Miguel (2006). *A educação de adolescentes infratores*. Marzo 2006. En: <http://ctv.incubadora.fapesp.br/portal/artigos/educacao> (Recuperado el 13/04/2007).

Lemgruber, Julita (2002). *Apostando no pior*. Noticiero “O Globo” de 18/03/2002. En http://www.ucamcesec.com.br/md_at_texto.php?cod_proj+32 (Recuperado el 05/05/2007).

Marx, Karl (1976 [1847]). *Miséria da Filosofia: reposta à Filosofia da Miséria do Senhor Proudhon*. Traducción de J.S. Dias y M.C.Torres. 2ª

edición. Portugal: Publicaciones Escorpião.

Marx, Karl (1987). *Manuscritos Econômicos – Filosóficos e outros textos escolhidos. Selección de textos de José Arthur Gianotti*. Traducción de Jose Carlos Bruni, José Arthur Gianotti y Edgard Malagodi. 4ª edición. São Paulo: Nova (Cultural Colección “Os Pensadores”).

Marx, Karl (1988). *O Capital: Crítica da Economia Política. Volumen 1*. 3ª edición. São Paulo: Nova Cultural (Colección “Os Economistas”).

Marx, Karl y Friedrich Engels (1996) *A Ideologia Alemã (Feuerbach)*. Décima edición. Traducción de J.C. Bruni y M.A. Nogueira. São Paulo: Hucitec.

Marx, Karl y Friedrich Engels (2002). *A Ideologia Alemã*. Traducción: Luiz Cláudio de Castro y Costa. 2ª edición, 3ª reimpressão. São Paulo: Martins Fontes.

Mattos, Sérgio (2005). *Prevenir violência funciona mais que reduzir maioridade*. 10/12/2005. En: <http://www.comciencia.br/reportagens/2005/12/03.shtml> (Recuperado el 07/12/2006).

Mészáros, István (1996). *O poder da ideologia*. Traducción: Magda Lopes. São Paulo: Ensaio.

Mészáros, István (2002). *Para além do Capital: rumo a uma teoria da transição*. Traducción de Paulo César Castanheira y Sérgio Lessa. São Paulo: Boitempo Editorial.

Oliveira, Sara Elaine de (2006). *Ingreso al mundo del crimen: una análise sobre la percepción del adolescente en conflicto con la ley sobre su entrada en la criminalidad*. Trabajo de conclusión de curso (Serviço Social) – Universidade Estadual de Londrina, Brasil.

Rocha, Andréa Pires (2005). *Palco de Conflictos: escola pública en el capitalismo, aparato hegemónico ou instrumento de contra-hegemonía?* Dissertación de Mestrado. Departamento Fundamentos da Educação. UEM – Universidade Estadual de Maringa.

Sales, Mione Apolinário (2007). *(In)visibilidade Perversa: adolescentes infractores como metáfora de la violência*. São Paulo: Cortez.

Wacquant, Loïc (2001). *Las prisiones de la Miséria*. Traducción de André Telles. Río de Janeiro: Jorge Zahar.